

fuente para remediar las deficiencias del corazón humano. Esa es la vía para definir las grandes líneas de un mundo nuevo, que de ninguna manera llegará si únicamente se pretende reformar las estructuras temporales. Hasta el punto de que toda organización de la sociedad que rechazara tener en cuenta la Eucaristía —Pan de Vida—, o se esforzara deliberadamente por privar a los hombres de Ella, no conduciría más que a crear sobre la tierra las estructuras de un infierno (p. 124-133).

Este libro constituye, en suma, una meditación atenta del sacramento de la Eucaristía. Tiene el sabor de lo vivido, de lo meditado: su hilo conductor son los múltiples pasajes de la Sagrada Escritura (más de 200 citas textuales en sus 139 páginas) sobre los que el autor articula su pensamiento, y sirven de auténtico soporte a la obra.

No agota este libro la riqueza de la Eucaristía, pero ayuda a comprenderla. Uno de sus valores reside en los destellos que va sacando el autor al saborear y profundizar con fe en verdades conocidas, aportando continuas intuiciones. No es extraño que termine con un capítulo titulado «María y la Eucaristía». Eyquem es conocido como fundador de los *Equipes du Rosaire*, y en 1981 ha visto la luz una nueva edición de su obra *Aujourd'hui le Rosaire*. Nos presenta a María como el ejemplo perfecto de los sentimientos que nosotros debemos tener en la celebración eucarística. Pero aún más, porque la «descendencia de Dios» nace de una nueva pareja: un nuevo Adán y una nueva Eva, de la que la primera pareja era un lejano esbozo.

Todavía resonarán con el paso del tiempo algunos pasajes de este breve libro: «Cuando Jesús tome el pan entre sus manos y diga: 'Esto es mi Cuerpo', si él no es más que un hombre las cosas seguirán siendo lo que son, si él es Dios obedecerán a su palabra» (p. 25). «Hoy gusta poco hablar del 'sacrificio de la misa'. ¿Por qué? Porque la noción de sacrificio repugna e incluso se escapa» (p. 57). Y sin embargo «¡la Eucaristía es el 'sacramento del sacrificio de la cruz!'» «No hay ni habrá jamás mejor definición de la Eucaristía» (p. 83). Vale la pena resaltar estas dos advertencias de Eyquem: sólo se entenderá la Eucaristía si se cree en la divinidad de Jesucristo, y se entiende como sacramento del sacrificio de la Cruz.

Pedro LÓPEZ-GONZÁLEZ

Agnese CINI TASSINARIO, *Il diavolo secondo l'insegnamento recente della Chiesa*, Roma, Pontificium Athenaeum Antonianum («Studia Antoniana», 28), 1984, 310 pp., 16 x 24.

Agnese Cini —madre de cuatro hijos— ha sido de 1967 a 1980 la responsable nacional de AGESCI (Associazione Guide e Scout Cattolici Italiani). Obtuvo la licenciatura en Teología el año 76 en el Antoniano, con la tesina «El diablo en Io. 8,44 b». En el año 83, también

en el Pontificio Ateneo Antoniano, bajo la dirección del P. Jean Pierre Rézette, se doctoró en Teología en la sección de dogmática, con la tesis que ahora publica.

El trabajo consta de dos partes: en la primera estudia los textos del Concilio Vaticano II que, tácita o explícitamente, hacen referencia a la figura del demonio. Esta primera parte está dividida en seis capítulos:

1) El diablo en la historia del mundo (*Gaudium et Spes*, 2); el poder de las tinieblas (GS, 37). 2) El diablo y el hombre (GS, 13, y *Lumen Gentium*, 16). 3) La relación de María con el diablo (LG, 55 y 63). 4) El diablo y Cristo (GS, 2, 22 y 23 B; *Ad Gentes*, 3 y 14; y *Sacrosanctum Concilium*, 6). 5) el diablo y la Iglesia (LG, 17; *Ad gentes*, 9 y 14; y Declaración «*Dignitatis humanae*», 11). 6) El diablo y el cristiano (LG, 35 y 48). Cada texto conciliar es acompañado de un breve estudio sobre la historia del pasaje según la intervención de los padres conciliares, y de un pequeño apoyo escriturístico.

La segunda parte trata de establecer un estado de la cuestión demonológica en la actualidad. En un primer paso la autora se detiene en el tratamiento que ha recibido el demonio en la reflexión teológica moderna, tomando como base los tratados de teología aparecidos en el margen de los años 1925-1970, y los libros, artículos y catecismos anteriores (1948-1965) y posteriores (1966-1977) al Concilio. Posteriormente se centra en las enseñanzas de Pablo VI sobre el demonio: la homilía de 29.VI.72, y la allocución de 15.XI.72. Por aquellos años se enciende de nuevo el interés y la polémica en torno a la figura del demonio; fruto de ese ambiente aparece el 26. VI.75 un documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: «Fe cristiana y demonología», objeto de un nuevo capítulo de este libro. El último capítulo está reservado a las últimas enseñanzas de Pablo VI sobre ese tema —la audiencia general de 23.II.77— y a los desarrollos posteriores de la demonología según se reflejan en los nuevos textos litúrgicos, catecismos, y elaboraciones teológicas.

Tomando el libro en conjunto, se puede decir que la primera parte es meramente expositiva de los textos conciliares. La segunda, en la que se hace una reflexión personal, es doctrinalmente ambigua. A nuestro juicio, la tesis que parece defender la autora no se refiere a ningún tema demonológico; la tesis es que se puede hablar del demonio como un símbolo ya que el Magisterio no ha definido dogmática y expresamente lo contrario (p. 188). Con este planteamiento básico se van yuxtaponiendo, una tras otra, opiniones que van desde las que toman al diablo como realidad personal hasta las que lo conciben como mera abstracción del mal; hay que decir que son éstas las que más abundan.

No es de extrañar, por eso, que aunque se recojan las intervenciones magisteriales —no todas— se haga con el fin de mostrar que tales declaraciones no definen dogmáticamente el ser personal del demonio, sino que tratan sólo de la cuestión de un modo —a juicio de la

autora— en el que caben interpretaciones contrarias (p. ej. el decreto «Firmiter» del C. Lateranense IV, o las mismas alocuciones de Pablo VI). Parece que se da valor únicamente al Magisterio extraordinario, y se prescinde del ordinario, en el que está claramente expuesta la idea del demonio como ser personal. Sin necesidad de remontarnos mucho en la historia, esa doctrina aparece en las citadas alocuciones de Pablo VI, y también, por ejemplo, en la Enc. «*Humani generis*», donde Pio XII se lamenta de que aún haya autores que cuestionan la realidad personal del diablo. Por otro lado se prescinde casi por completo de la Tradición, con el consiguiente desquiciamiento teológico.

En el muestreo de opiniones, la crítica es casi unidireccional: se traen a colación las críticas a que fué sometido Pablo VI —hasta las que formularon los periódicos— y el documento «*Fe cristiana y demonología*». Aunque algunas citas apunten a la defensa del ser personal del demonio, ni son suficientes ni se les da la suficiente categoría; y son refutadas con argumentos de Haag, a quien toma la autora como guía y maestro por su supuesta profundidad y lucidez (p. 250), siendo notorio el intento de despersionalización del diablo por parte de este autor alemán. La autora rara vez da una opinión personal, sino que se limita a citar.

Se interpretan algunos cambios en oraciones litúrgicas y los catecismos americano y holandés —en sus referencias al demonio— como argumentos en favor de una cada vez menos segura convicción del ser personal del demonio. Ciertamente que esos documentos no afirman la realidad ontológica del diablo; pero eso no significa que la nieguen, ni que se deban interpretar sin la luz de la Tradición y de las enseñanzas anteriores.

La Sagrada Escritura se tiene muy poco en cuenta. Con el Evangelio en la mano es preciso hacer una crítica bultmaniana para negar el ser personal de demonio.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, las conclusiones de la autora no son claras; sólo aporta un abanico de opiniones con tendencia a considerar el demonio como símbolo. La cuestión de fondo del libro no es el ser del demonio, sino la autoridad de magisterio. El acento se pone en que la Iglesia no ha definido expresamente nada al respecto, y por lo tanto, a su juicio, se trata de una enseñanza refutable y opinable, ya que el magisterio ordinario es una opinión entre las demás.

Cabría preguntarse entonces: supuesto un magisterio ordinario y unas opiniones contrarias, si se diera una definición dogmática al respecto, ¿qué sucedería ¿creeríamos porque se define o creeríamos porque es verdad? ¿o no creeríamos?; si creemos porque es verdad, no hace falta que medie definición alguna; y si creemos porque define, y únicamente porque define, demostraríamos o que no conocemos la naturaleza del Magisterio, o que no se nos debe llamar teólogos.

Así pues, el error principal del libro está en colocar al mismo nivel de autoridad el magisterio ordinario y unas cuantas opiniones contra-

rias que, además, rompen con la enseñanza de la Tradición y, en ocasiones, con la recta interpretación de la Escritura. Y sin estas fuentes teológicas, la historia atestigua que, entre otras cosas, tras la despersonalización del demonio, se avecina la despersonalización divina de Cristo y, a la postre, la de Dios, según los intentos que se observan hoy en un sector de la teología europea.

Ciertamente, la autora misma no se inclina por una postura determinada sobre la cuestión, y al final afirma que se debe seguir estudiando. El libro ofrece una abundante bibliografía y una ordenada síntesis. Sin embargo, creemos que no hay razones que legitimen el equiparamiento, a nivel de autoridad y de peso específico teológico en este tema, entre el Magisterio ordinario y la opinión personal contraria.

Antonio QUIRÓS

CELAM, *Desafíos a la Doctrina Social de la Iglesia en América Latina*, Bogotá, Secretariado General del CELAM, 1985, 369 pp., 13 x 21.

El CELAM organizó una *Semana Social* para conmemorar el V Aniversario de Puebla. El presente libro recoge las conferencias y mesas redondas que tuvieron lugar en dicha efemérides.

El título del libro da cuenta perfectamente de su contenido y, sobre todo, expresa una de las preocupaciones doctrinales y pastorales que el CELAM ha vivido con mayor desvelo en los años que siguieron a Puebla: vivir el compromiso cristiano ante la injusta situación latinoamericana siguiendo las orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia. Con ello ha tratado de dar respuesta a la petición que Juan Pablo II había hecho a los Obispos: debían estudiar, aplicar y enseñar la Doctrina Social de la Iglesia para formar la conciencia de los fieles y sensibilizarles en el compromiso con estos problemas. En este sentido el título del libro es significativo: la situación social latinoamericana es un verdadero reto, un desafío a la Doctrina Social de la Iglesia.

El libro, previa una breve y enjundiosa Introducción del Secretario General de CELAM, reúne en una primera parte, bajo el título de *Problemática general*, tres ponencias que abordan un mismo tema bajo aspectos diversos y complementarios. F. Moreno estudia el tema de *La razón de ser de la Doctrina Social de la Iglesia*; R. Antoncich la *Evolución del Magisterio Social* y Mons. J. Schotte se ocupa de *La especificidad y elementos esenciales*. Se trata de tres trabajos que se complementan perfectamente y dan, por tanto, una valiosa visión de conjunto de lo que podría llamarse los *aspectos fundamentales* de la Doctrina Social de la Iglesia. Los tres autores, buenos conocedores del tema como lo demuestran sus múltiples publicaciones sobre el mismo, comparten una misma preocupación que, si bien no se explicita, se adivina fácilmente: la preocupación por afirmar la validez y eficacia de